



Iglesia Evangélica Luterana en América

La obra de Dios. Nuestras manos.

La Iglesia Evangélica Luterana en América (ELCA, por sus siglas en inglés), se opone a todas las formas de odio y discriminación. La iglesia cree que las diferencias culturales, étnicas y raciales deben ser percibidas y celebradas como lo que Dios quiere que éstas sean—bendiciones, y no medios de opresión y discriminación.

El pronunciamiento social de la ELCA “Liberados en Cristo: raza, etnicidad y cultura” dice: “El racismo—una mezcla de poder, privilegio y prejuicio—es un pecado, una violación al designio de Dios para la humanidad. El resultado son barreras raciales, étnicas o culturales que deniegan la verdad de que todos los seres humanos somos criaturas de Dios y, por lo tanto, personas con dignidad. El racismo quebranta y destroza a ambas la Iglesia y la sociedad”.

El pronunciamiento social, adoptado por la Asamblea General de la ELCA en 1993, apela a la Iglesia a hacer confesión por complicidad, a identificar la crisis espiritual por sus causas, a comprometerse al cambio, y a hacer promesas de testimonio público, defensa y acción para confrontar al racismo.

“Reconocemos que el tipo de violencia que presenciamos en Charlottesville el pasado fin de semana es muy real y nos afecta a todos”, afirmó la Obispo Presidente de ELCA Elizabeth A. Eaton. “Debemos oponernos firmemente al racismo y al antisemitismo, presentarnos a favor de otros y hacer defensa junto a otros. Jesús, que hace visibles a aquellos que son invisibles, ya está ahí. Debemos presentarnos, y debemos escuchar en cada una de nuestras comunidades”.

La ELCA es una iglesia que pertenece a Cristo y a la Iglesia universal de Cristo, donde hay lugar para todos. La función del pueblo de Cristo hoy es celebrar la diversidad de la obra creativa de Dios y acoger a todas las personas en un espíritu de amor, cualquiera que sea la raza o la etnicidad, el estatus económico o el género.

[Lea](#) el pronunciamiento social completo.